

UNIVERSIDAD: ARTES Y CIENCIAS Y ORIENTACION PROFESIONAL

Aceptando como hecho incontestable la desorientación profesional de los bachilleres que desean seguir estudios universitarios, según lo hemos venido señalando, corresponde a la Universidad no solo aceptar honestamente tan grave falla, sino propender por el estudio de sus posibles vías de solución.

Muchos dirán que compete al gobierno, a través del Ministerio de Educación Nacional, establecer las medidas adecuadas para orientar los estudios del bachillerato, no solo según las necesidades generales de la cultura, sino conforme con las exigencias especiales de la técnica, diferentes para cada campo de actividad profesional universitaria. Sin embargo, tal aspiración legítima no consulta la realidad colombiana, y es una actitud reducida en su acción e inoperante en la práctica actual, tanto por la falta de instrumentos indispensables para su ejecución, como de personas capacitadas para su desarrollo. Muy pocos serían los colegios de segunda enseñanza que en el supuesto de poder especializar sus estudios hacia determinadas carreras, estuvieran en la posibilidad técnica y científica de hacer la

selección de los candidatos. Esto, sin contar con que por estar nuestro país subdesarrollado en un periodo de transformación socio-económica, no conocemos de modo positivo, como resultado de una investigación seria de nuestra realidad, sus exactas necesidades. Claro que principalmente los que trabajan en el plano de la educación, no deben ahorrar esfuerzos para llegar algún día a tener un bachillerato orientado y un servicio de orientación profesional, bajo la dirección inmediata de un personal bien calificado.

La Universidad, como órgano de alta regulación cultural y técnica, está no solo en la obligación de favorecer todas las medidas que se encaminan a este objetivo, sino también en la de contribuir en medidas de adaptación educacional, superando la problemática a ella planteada necesariamente desde el instante en que acepta candidatos que llegan en condiciones de desorientación a sus diferentes facultades. Gracias a Dios existe una especie de sentido orientador del destino humano, que impulsa a muchos candidatos a escoger instintivamente sus carreras. Pero esto no es téc-

nico ni racional; al menos, como sistema. Por ello, todos los países cultos establecen bachilleratos en los que desde temprana edad se hace orientación profesional, y servicios psicológicos dentro de las universidades, con el ánimo de prestar ayuda al estudiante en las fallas que pueda haber en su orientación, como otras que emanan tanto de la situación universitaria y de su propia personalidad.

Hemos sugerido para Colombia en ocasión anterior, el establecimiento de servicios de orientación profesional en las universidades cuyos fines y objetivos allí esbozamos: sería la solución de índole técnica, incompleta si no ha de acompañarse de una estructuración diferente de la universidad colombiana de conformidad con los hechos planteados. Esta estructuración nueva, partiría de un supuesto dialéctico entre dos fuerzas opuestas en la dinámica de las universidades modernas que se debaten, por un lado en el afán de preparar con alto sentido técnico el personal que a ella les llega, y por otro, en conformarlos según las necesidades de la cultura.

Saber universal y actitud especial; sabiduría y técnica; ciencia y profesión; teoría y práctica; tradición y progreso: tales son los pares antitéticos dentro de los cuales se mueve la universidad moderna.

Vistas en un aspecto negativo parecen inconciliables, en el primer momento, las tendencias opuestas generadoras de conflictos en el orden académico; y en uno positivo, generadoras de energía perfecta universitaria.

En la actual estructuración de la universidad colombiana, el supuesto dialéctico se agrava por el hecho de nuestro pauperismo técnico, económico y cultural.

Sin embargo, el tiempo empuja la universidad hacia adelante y es forzoso encontrarle solución al problema. El país se encuentra en fase de desarrollo y sus necesidades en este orden son cada vez más exigentes, debiéndose apelar a la importación de personal extranjero profesionalmente calificado, con el ánimo de cubrir la demanda. Reconocemos aquí el gran esfuerzo hecho por ICETEX para remediar la situación imperante.

En relación con las necesidades culturales, no obstante la creencia popular de ser Colombia un país de filósofos y poetas, lo cierto es que la universidad, cuando hubo de organizar su departamento de humanidades se encontró con lo precario de sus recursos, tanto para la adquisición de los instrumentos necesarios, como también, lo que es más significativo y grave, para el reclutamiento de personal docente apropiado en número y calidad.

Se amplía extraordinariamente el aspecto de la problemática, si introducimos otras nociones fundamentales en el orden de la cultura que emergen de la situación misma de ser Colombia un pueblo nuevo, complejo en su conformación geográfica, económica, étnica y social. No obstante, debemos reconocer que así está constituido nuestro patrimonio y no lo podemos cambiar.

De donde resulta precisamente más necesaria la obligación de impartir desde la cima los altos valores de la

cultura y de permitir que sean asimilados provechosamente por el país.

Esta acción en la que están interesados por igual, el gobierno y la Iglesia, el estado y la nación, debe comenzar desde los planos más altos que conforman la conciencia cultural, en una acción paralela al influjo del sistema nervioso el cual desde sus altos centros regula toda la actividad del organismo viviente.

Se ha propuesto, y personalmente nosotros hemos sido simpatizantes, la creación de la Escuela de Artes y Ciencias, dentro de la universidad.

Tendría ésta, por función, servir de organismo intermedio adaptador y de orientación entre el nivel secundario y el profesional propiamente dicho. A ella vendrían estudiantes deseosos de continuar estudios superiores, recibiendo una educación e instrucción básica general en disciplinas tales como matemáticas, biología, humanidades, metodología científica e investigativa y lenguas modernas; simultáneamente tendrían la oportunidad de asistir a las expresiones óptimas de la cultura, tales como conciertos, teatro, deportes. Esta escuela organizaría en uno o dos años su enseñanza con una intención verdaderamente formativa, inoculando sobre el estudiante, sentido universitario auténtico. Al mismo tiempo que introduciría ampliamente el estudiante a los problemas generales de la cultura, le permitiría orientarse de manera adecuada y consciente, hacia la profesión apta según sus personales cualidades

e intereses, tendiendo siempre a las necesidades del país. En efecto, el estudiante, al seguir los cursos básicos comunes a las ciencias y artes modernas en un plan universitario, puede descubrir la zona de sus intereses intelectuales y afectivos que serán el centro de su actividad profesional, adquiriendo conciencia de la amplitud, profundidad y anchura de la ciencia, y como si fuera poco, enriqueciendo sus nexos sociales con estudiantes que han de seguir los más diferentes caminos profesionales. La escuela de Artes y Ciencias representa el aspecto unitario de la cultura universitaria.

A partir de esta escuela se estructurarían las facultades profesionales sin que esto represente, en los actuales planes de estudio, un aumento de los años de enseñanza, sino una culturación y tecnificación de ellos. El Departamento de Orientación profesional universitario de que hablamos en otro artículo (), ayudaría enormemente al estudio y selección del estudiantado, teniendo en cuenta no solo su desempeño y rendimiento durante los años de enseñanza secundaria, sino también durante los dos especiales de la Escuela de Artes y Ciencias, solucionándose de este modo, el factor tiempo indispensable para la tarea de este Departamento. Tal como concebimos la reestructuración de la universidad colombiana no solo permitiría un mayor rendimiento en el orden teórico, sino que daría solución a inmediatas y prácticas necesidades.*

Jorge Giraldo Angel.

(*) Revista de Psicología Vol. IV Número I. 1959.